

A FONDO

AHORA MISMO

Más dependencia del sector público



Julio Pomés
Director del 'think tank'
Institución Futuro

Es indiscutible que la prosperidad económica está asociada a un menor gasto público. Cuando en lugar de pagar muchos impuestos y que se nos imponga en qué se deben emplear, nos dejan elegir qué hacer con nuestro dinero, no sólo gastamos de acuerdo a nuestras preferencias, sino que además gastamos menos y mejor. ¿Por qué, a pesar de ser este ahorro una verdad asumida, el gasto público tiende a incrementarse con tanta facilidad? Probablemente la causa sea un miedo al riesgo que nos empuja a reclamar una mayor seguridad de nuestro bienestar, lo que se traduce en un aumento de nuestra dependencia del Estado.

Así como los países del este de Europa están escarmentados del famélico bienestar que puede dar el Estado cuando éste se apodera de toda la riqueza, en occidente no somos conscientes de la merma de calidad de vida que implica la voracidad del gasto público. En España los datos son impresionantes: el presupuesto de gastos no financieros de las Comunidades Autónomas ha crecido un 10,9% el presente año, mientras que el del Estado junto con sus organismos dependientes lo ha hecho en un 7,1%.

Para entender esta tendencia y poder inspirarnos en la búsqueda de una estrategia eficiente, merece la pena comentar un informe reciente de la Heritage Foundation. En EEUU, donde se supone que la iniciativa privada tiene mayor ímpetu que en Europa, la dependencia del sector público ha crecido. De acuerdo con el Índice de Dependencia 2005 del mencionado *think tank*, los norteamericanos dependen más que nunca del Gobierno Federal en materias como la educación, la sanidad y la vivienda. Desde 2000, el gasto federal en educación superior ha crecido un 150%, mientras que en sanidad el incremento ha sido del 48% y en vivienda, del 27%.

El estudio señala que este aumento del peso federal se ha producido en detrimento de los servicios prestados por otros agentes públicos, como los gobiernos estatales o los ayuntamientos,

o por entidades privadas como iglesias, comunidades y familias. La tendencia alcista puede dar lugar a que los contribuyentes crean que deben exigir cada vez más servicios públicos al Estado.

A juicio de la Heritage Foundation, la mayor presencia del sector público es peligroso por distintas razones: resta dinamismo a la economía porque impide el desarrollo de servicios prestados por la iniciativa privada. Por otra parte, se convierte en una arma electoral. Muchos políticos pueden sentirse tentados a aumentar las prestaciones del Estado para ganar las elecciones, aunque en el largo plazo estén haciendo un flaco favor al Bien Común.

Cuestión de espíritu

En opinión del autor del informe, William Beach, los hallazgos son contradictorios, en principio, con el espíritu de la mayoría de los ciudadanos. Los norteamericanos han expresado siempre su preocupación por convertirse en excesivamente dependientes del Gobierno. Entienden que tal dependencia puede erosionar sus libertades y los cimientos de la democracia. Por ello, en los años noventa hubo una fuerte corriente en favor de la reforma

del sistema de bienestar, con el fin de reducir el peso del sector público. Sin embargo, la dinámica ha retrocedido en el último período.

Una razón que explica el cambio puede estar en que aunque la economía muestra signos de fortaleza general, ha crecido el número de personas cuya renta les impide acceder directamente a los servicios citados. Debido a la precariedad laboral y al envejecimiento de la población, hay más ciudadanos que deben pedir viviendas de protección oficial, acudir a los sistemas públicos de salud, Medicare y Medicaid, o solicitar ayudas para emprender estudios universitarios. La conclusión es que o se está muy alerta para que no se cuele el gasto público o, como demuestra el gráfico adjunto, la dependencia se duplica.

Respecto a España el panorama se presenta peor, pues nuestro sistema es más rígido que el de EEUU y no permite dar marcha atrás en muchos de los incrementos del gasto público, como el del personal funcionario. ¡Qué pena que Zapatero sea proclive a aumentar la recaudación y el gasto público! ¿Por qué no se fija en Irlanda, el país europeo que mejor va?



Cuando Iberia es cabeza de turco



Iñaki Garay

Desde que unos trabajadores de Iberia tomaran las pistas del aeropuerto de El Prat, provocando con ello un auténtico caos aéreo, muchos son los políticos que, haciendo gala de una demagogia desmesurada, han salido a la palestra a pegarle patadas en el trasero a la compañía aérea. Si ya de por sí es malo que los políticos eludan su responsabilidad, peor es aún que culpabilicen del caos del que ellos son responsables en gran parte, a una empresa privada. El asalto de unos trabajadores de Iberia a las pistas de El Prat puede tener su origen en un conflicto laboral, pero no es otra cosa que un problema de orden público que correspondía resolver a las fuerzas de orden público. Todo se hubiera solucionado en cuestión de minutos si el delegado del Gobierno en Cataluña, Joan Rangel, cuando tuvo conocimiento de los incidentes, hubiese mandado al aeropuerto a la policía a detener a los alborotadores. Por poner un ejemplo, imagínense que los trabajadores de cualquier otra empresa, para reclamar un tema laboral decidiesen tomar la Moncloa y coger como rehenes al presidente y su familia. Nadie duda de lo que pasaría inmediatamente después. Las fuerzas de seguridad del Estado entrarían y se llevarían a los asaltantes. Nadie repararía en si son padre de familia o en si lo que reclaman es justo o no, simplemente porque, por lo desproporcionado de su propuesta, su comportamiento en ese momento no es el de un trabajador sino el de un delincuente. Por esa misma razón todo lo que ocurrió en el aeropuerto del Prat durante esas horas, el deterioro del servicio, los problemas de seguridad, los retrasos y la pérdida de imagen de este país, no son responsabilidad de Iberia sino del responsable político, en este caso Rangel, y por tanto, en último término, del Gobierno encargado de defender los intereses del Estado.

Por eso, resulta paradójico oír que el Gobierno va a canalizar las quejas de los afectados y se va a encargar de que la empresa pague las correspondientes indemnizaciones. Resulta triste que miembros del Gobierno, incluida la vicepresidenta, María Teresa Fernández de la Vega, que generalmente es de las que da la cara, se ceban en culpabilizar a Iberia. Realmente los que tendrían que pedir explicaciones a todos esos políticos que han atribuido responsabilidades gratuitas a la aerolínea son los accionistas de Iberia. Resulta paradójico también que algunos políticos reclamen mayores cotas de poder, invadiendo espacios que le corresponden a la sociedad civil, cuando ni siquiera son capaces de ejercer las que poseen; en este caso, el de la violencia legítima de Estado. El ejercicio de la acción política requiere una alta dosis de responsabilidad, salvo para aquellos que lo conciben como una pose permanente ante la opinión pública y que consideran que toda su labor se limita a sacarse fotos y cortar cintas para inaugurar o cualquier otra cosa.

Una de las grandes paradojas de este país es que, quien generalmente defiende el nacionalismo económico, cree que es importante que las empresas estén en manos españolas, como se ha demostrado recientemente con la OPA de E.ON sobre Endesa, pero cuando se trata de defender un marco en el que las empresas, básicas en la creación de riqueza en este y en cualquier país, puedan moverse con comodidad, la mayor parte escurre el bulto. Prefieren buscar cabezas de turco aunque eso, a largo plazo, suponga el deterioro del modelo en el que se basa nuestro bienestar, incluido el de los responsables políticos. Seguramente habrá ocasiones en la que Iberia merecerá ser criticada, pero si queremos que tenga futuro, no podemos cebarnos contra ella cuando sea objeto de ataque de depredadores o abusivos por parte de algunos colectivos que la forman.

EXPANSIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta sección.

Expansión

expansion@recoletos.es

R
RECOLETOS

Depósito Legal M-15572-1986
ISSN 1576-3323

DIRECTOR Jesús Martínez de Rioja Vázquez
DIRECTOR DE REDACCIÓN Iñaki Garay
SUBDIRECTORES Manuel del Pozo y Martí Saballs

REDACTORES JEFES Mayte A. Ayuso, Pilar Cambra, Roberto Casado, Carlos Cuesta, Juan José Garrido, Augusto González-Besada, Francisco Oleo, José Orihuel (Cataluña) y Pilar Trucios

Empresas Clara Ruiz de Gauna y Marta Fernández **Finanzas/Mercados** Laura García y Gonzalo Fernández **Economía** Estela S. Mazo **Entorno** Tino Fernández **Opinión** Consuelo Calle **Especiales** María José Gómez-Serranillos **Corresponsal político** Manel Manchón **Expansion.com** Cristina Zoilo **Infografía** José Juan Gámez **Fotografía** Rafael Martín **Andalucía** Simón Onrubia **Cataluña** Gemma Martínez **Comunidad Valenciana** Julia Brines **Galicia** Abeta Chas **Comunidad Europea** Ramón Rodríguez Lavín **Nueva York** Juan Llobell **Londres** Miquel Roig

MADRID 28046. Paseo de la Castellana, 66. Tel. 91 337 32 20. Télex 41889. Fax: **Empresas** 91 337 32 45. **Finanzas** 91 337 32 04. **Economía** 91 321 69 55. **Fin de Semana/ Expansión y Empleo/Especiales** 91 337 32 66.
BARCELONA 08017. Avda. Diagonal, 640. Edif. 3-4.ª planta. Tel. 93 227 67 00. Telefax 93 227 67 61.
BILBAO 48001. Gran Vía, 8. 3.ª dcha. Tel. 94 435 65 20. Telefax 94 435 65 25.
VALENCIA 46004. Pasaje Doctor Serra, 1. 2.ª pta. 5. Tel. 96 351 77 76. Fax 96 351 81 01.
SEVILLA 41011. República Argentina, 25. 9.ª planta. Tel. 95 499 14 40. Fax 95 427 25 01.
VIGO 36202. López de Neira, 3. 3.ª Oficina 303. Tel. 986 22 79 33. Telefax 986 43 81 99.
BRUSELAS Bd. Charlemagne, 46. 1000 Bruselas. Tel. (32) 2311932. Fax (32) 2309303.
NEW YORK 1330. Avenue of the Americas, 8.º New York, NY 10019. Tel. (1212) 641 65 96. Fax (212) 641 65 97.
LONDRES Financial Times, Number One Southwark Bridge. London SE1 9HL. Tel. 44 20 78733369. Fax 44 20 78733731.

Publicidad NOVOMEDIA, S.A.

PRESIDENTE José Manuel Rodrigo
DIRECTOR ÁREA ECONOMÍA Pablo Sempere
JEFE DE PUBLICIDAD Jaime Sánchez
COORDINACIÓN Antonio Solanas
Tel. 91 337 37 80. Fax 91 337 37 84

MADRID Paseo de la Castellana, 66. 28046 Madrid
Tel. 91 337 32 58-91 337 09 32. Fax 91 337 37 84
BARCELONA Jefe de Publicidad. Alicia Monteagudo
Avda. Diagonal, 640. Edif. 3-4.ª planta. 08017 Barcelona.
Tel. 93 227 67 11. Fax 93 227 67 62.
BILBAO Juan Luis González Anduiza. Gran Vía, 8-3.º dcha.
48001 Bilbao. Tel. 94 435 65 20. Fax 94 435 65 25.
VALENCIA José Vicente Sánchez Beato. Pasaje Dr. Serra, 1. 2.ª pta. 5. 46004 Valencia. Tel. 96 351 77 76. Fax 96 351 81 01.
ANDALUCÍA Miguel Davila. Avda. República Argentina, 25. 9.º B. 41011 Sevilla. Tel. 95 499 14 40. Fax 95 427 25 01.
A CORUÑA Miguel Vizu. C/ Juana de Vega, n.º 10 bis -5.ª planta. 15003 A Coruña. Tel. 981 20 85 37. Fax 981 22 84 59.
VIGO Manuel Carrera. C/ López de Neira, 3. pl. 3. o/c. 303. 36202 Vigo. Tel. 986 22 91 28. Fax 986 43 81 99.
ZARAGOZA Alvaro Cardemil. Avda. Pablo Gargallo, 100. 50006 Zaragoza. Tel. 976 40 50 53

COMERCIAL

SUSCRIPCIONES Paseo de la Castellana, 66. 28046 Madrid. Tel. 902 37 33 37. Fax 91 337 37 71
EJEMPLARES ATRASADOS CDA. Tel. 902 50 54 86. Fax 91 208 93 31.

CIRCULACIÓN

MADRID Paseo de la Castellana, 66. Tels. 91 337 38 76-91 337 37 89. Fax 91 337 37 91.
SEVILLA Polígono Industrial La Palmera. Parcela 3. Carretera Madrid-Cádiz, km. 550. 41700 Dos Hermanas (Sevilla)
BARCELONA Avda. Diagonal, 640. Edif. 3-4.ª planta.

IMPRIME

RECOPIR IMPRESIÓN, S.L.
Tel. 91 692 73 20. Fax 91 692 13 74

DIFUSIÓN CONTROLADA POR